

marginado en las historiografías oficiales. *Desenfocadas* es un proyecto revisionista de gran alcance, un libro fuente y a la vez un comentario teórico sobre el cine de mujeres, que cubre la cinematografía española desde los comienzos del cine hasta nuestros días. Un trabajo imprescindible para cualquier persona interesada en el cine español.

D.O.I.: 10.1344/105.000002165

KATARZYNA PASZKIEWICZ

Universitat de Barcelona

## La condición obrera

Simone Weil

Madrid, Trotta, 2014 (Trad. Teresa Escarpín Carasol y José Luis Escarpín Carasol)

No es fácil presentar en pocas líneas los textos de una autora que aspiraba, como dijo a sus padres en una carta muy poco antes de morir, a “escribir cosas eternas para estar segura de que serían de actualidad”. Parece que consiguió satisfacer su aspiración y lo confirma la continuidad de la edición, reedición y traducción de su obra, que despierta un sostenido y creciente interés, convirtiéndose en foco de lectura, estudio, investigación y, quizá sobre todo, de impulso eficaz del pensamiento. Tal vez la raíz de la sorprendente y enriquecedora actualidad de su aportación se encuentre en el modo en el que supo situarse en el centro de los acontecimientos para ver, sin mentirse, lo que hay y lo que falta, y en cómo supo decirlo, con una veracidad y autenticidad que continua siendo una desafiante invitación a contar con ella. Su vocación de comprender, transmitir e intervenir corresponde así a su forma de entender la filosofía como modo de vida, algo en “acto y práctica”, que se concreta en una orientación de la mirada que no retrocede ante problemas y dificultades, que exige estar “en el corazón de la realidad” y es también “trabajo” con las palabras.

Pensadora política y mística, Simone Weil es autora de una obra inclasificable e imprescindible, en la que se teje su breve y muy densa biografía, como protagonista y testigo de los más dramáticos acontecimientos de la primera mitad del siglo XX, con la tarea intelectual de quien fue capaz de cultivar la atención, movida por el deseo de elaborar un diagnóstico de nuestra civilización y un proyecto de futuro. En su trayecto, personal y teórico, los escritos recogidos en *La condición obrera* representan un lugar literalmente central.

A finales de 1934 Simone Weil acaba la redacción de las *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión social*, una obra que quedará inédita aunque siempre la valorará especialmente y en la que recoge su experiencia política y su

investigación en un análisis de la opresión y de los mecanismos del poder, entendidos como sometimiento a la fuerza, que definen la condición humana. Este análisis concluye con una apelación al individuo, asfixiado, si no cosificado, por la estructura social e inconsciente de no ser sino una pieza más en el engranaje siniestro de la historia, un “sombrio juego de fuerzas ciegas que trituraran a los hombres”.

Por otra parte, en una carta de marzo de este mismo año, le comunica a Simone Pétrement —compañera de estudios, amiga y su biógrafa más reconocida— su decisión de abandonar todo tipo de responsabilidades en el campo de la política activa con el fin de dedicarse a la investigación teórica del problema social. Para ello, y después de años de dudas, solicita por razones de estudio un permiso como docente para poder trabajar en una fábrica: el 4 de diciembre Simone Weil obtiene su primer empleo como obrera en Alsthom, en París; a continuación trabajará en Carnaud et Forges de Basse-Indre y, entre junio y agosto de 1935, en la Renault.

Su objetivo es investigar el mecanismo de la opresión del hombre por el hombre y por la máquina o, en otras palabras, el papel de los instrumentos de trabajo como factor de opresión social. Sin embargo, sus expectativas teóricas muy pronto darán paso a una profunda experiencia que modificará su “perspectiva total sobre las cosas” y a ella misma. Se trata, pues, de uno de los episodios más señalados y comentados de su biografía y de una etapa crucial en el desarrollo de su pensamiento: *La condición obrera*, una colección de ensayos publicados e inéditos, de notas, cartas, etc., es la obra que recoge los textos más directamente vinculados a esta experiencia de la autora.

Publicada por primera vez en 1951 por A. Camus, *La condición obrera* ha sido reeditada, con modificaciones y añadidos, por R. Chenavier en 2002, a partir de los materiales que aparecen en la edición de las *Obras completas* de Gallimard y de la investigación de los manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional de Francia. La traducción que la editorial Trotta nos proporciona remite a esta última versión y hay que celebrarla con satisfacción y, quizá ante todo, con gratitud, por la dificultad, inherente a la estructura misma del texto y porque es una obra necesaria para todos aquellos interesados en el pensamiento weiliano.

La dificultad de traducción de *La condición obrera* obedece, en buena medida, a la heterogeneidad de los escritos que componen el volumen, especialmente el “Diario de fábrica”, redactado durante su estancia en éstas, después de jornadas agotadoras, anotando minuciosamente cuanto ve: detalles del trabajo realizado, sus propias sensaciones e impresiones, los gestos y comportamientos de los jefes y compañeros, apuntes significativos de sus vidas, de sus familias, observaciones sobre el lugar y sobre el ritmo que impone el trabajo a destajo, sobre las máquinas y piezas, que incluso dibuja cuidadosamente. El “Diario” es así el registro de una indagación de las relaciones sociales que el trabajo determina y del modo de vida al que obliga, cuyo interés

resulta evidente si se tiene en cuenta que, para la autora, la fábrica “racionalizada” viene a ser una metáfora de la vida colectiva, un lugar, por lo tanto, privilegiado en el que ver cómo funciona la mecánica social, para descubrir los problemas concretos a los que el trabajador se enfrenta y, en definitiva, para acceder a un medio de vida real que ha de ser comprendido si se quiere intentar su transformación.

Forma parte de *La condición obrera*, además del “Diario”, una serie de cartas de contenido y estilo diverso en función de sus destinatarios, que constituyen un inestimable testimonio de su forma de trabajo y de la proyección del mismo: a su amiga y militante sindicalista Albertine Thévenon, a S. Gibert, alumna en Puy, a Lzarévitch y Souvarine, activistas políticos..., pero también a Bernard, director técnico de la fábrica de Rosières, a Laffite, ingeniero y autor de estudios sobre la “ciencia de las máquinas”, a Detoef, fundador del grupo Alsthom y creador de un círculo de debate con otros industriales sobre cuestiones sociales. Y encontramos también artículos, de diferentes fechas, sobre problemas concretos (el “Estatuto de los trabajadores”, de 1937) y sobre aspectos esenciales a la condición obrera (como el que titula “Condición primera de un trabajo no servil”, redactado en 1942 y publicado póstumamente). Textos, en fin, que dejan constancia de la importancia de esta experiencia en la biografía de la autora, de la profundidad de la huella que tuvo en su vida y en su pensamiento, de su empeño por entender y actuar en consecuencia, así como de la relevancia de sus intervenciones y de la actualidad e interés de sus propuestas.

D.O.I.: 10.1344/105.000002166

CARMEN REVILLA GUZMÁN  
Universitat de Barcelona

